Miqueas

1 Palabra de Yahvé que vino a Miqueas de
Moreset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías,
reyes de Judá; lo que vio acerca de Samaria y
Jerusalén.
2 ¡Oíd, pueblos todos!
Escucha, tierra, y cuanto hay en ti.
Que el Señor Yahvé sea testigo contra vosotros,
el Señor desde su santo templo.
3 Porque he aquí que Yahvé sale de su morada,
y descenderá y hollará los lugares altos de
la tierra.
4 Las montañas se derriten bajo él
y los valles se hienden como la cera ante el
fuego,
como las aguas que se vierten por una
pendiente.

5 Todo esto es por la rebelión de Jacob
y por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es la rebelión de Jacob?
¿No es Samaria?
¿Y cuáles son los lugares altos de Judá?
¿No es Jerusalén?
6 Por tanto, haré de Samaria un montón de
ruinas en el campo,
tierra para plantar viñedos;
despeñaré sus piedras en el valle
y descubriré sus cimientos.
7 Todas sus estatuas serán despedazadas,

todas sus ganancias de ramera serán
quemadas en el fuego
y asolaré todas sus imágenes;
porque de paga de ramera las reunió,
y a paga de ramera volverán.

8 Por esto me lamentaré y aullaré;
andaré despojado y desnudo.
Daré alaridos como los chacales
y lamentos como los avestruces.
9 Porque su llaga es incurable
y ha llegado hasta Judá;
se ha extendido hasta la puerta de mi pueblo,
hasta la misma Jerusalén.
10 No lo anunciéis en Gat,
ni lloréis amargamente.
En Bet-le-afrá me he revolcado en el polvo.
11 Pasa, morador de Safir, en desnudez y
vergüenza.
El morador de Zaánan no se atrevió a salir.
El llanto de Bet-ezel os quitará su apoyo.
12 Porque el morador de Marot anhelaba el bien,
pero el mal ha descendido de parte de
Yahvé hasta la puerta de Jerusalén.
13 Uncid al carro los corceles, moradores de
Laquis;
vosotros fuisteis principio de pecado para
la hija de Sión,
porque en vosotros se hallaron las
rebeliones de Israel.
14 Por tanto, daréis dones de despedida a
Moreset-gat.

Las casas de Aczib serán un engaño para
los reyes de Israel.
15 Aún os traeré un conquistador, moradores de
Maresá;
la gloria de Israel llegará hasta Adulam.
16 Ráate la cabeza
y córtate el cabello por los hijos de tus
delicias;
hazte una calva tan ancha como la del buitre,
porque han sido llevados al destierro lejos
de ti.

2

1 ¡Ay de los que traman la iniquidad
y maquinan el mal en sus lechos!
Al clarear el día lo ejecutan,
porque está en el poder de su mano.
2 Codician campos y se apoderan de ellos;
codician casas y las quitan.
Oprimen al hombre y a su familia,
al hombre y a su heredad.
3 Por tanto, así dice Yahvé:
“He aquí, yo preparo contra esta estirpe un mal
del cual no podréis librar el cuello,
ni caminaréis con altivez,
porque será un tiempo aciago.
4 En aquel día se entonará contra vosotros un
refrán,
y se hará un lamento lúgubre, diciendo:
‘¡Estamos totalmente arruinados!
La heredad de mi pueblo ha sido repartida.
¡Cómo nos la quita! Asigna nuestros
campos a los traidores’ ”.

5 Por tanto, no tendrás a nadie que reparta la
tierra a cordel
en la asamblea de Yahvé.
6 “¡No profeticéis!” —dicen ellos.
“No se debe profetizar sobre estas cosas;
la vergüenza no nos alcanzará”.
7 Tú, que te llamas casa de Jacob,
¿acaso se ha agotado la paciencia del
Espíritu de Yahvé?
¿Son estas sus obras?
¿No hacen bien mis palabras al que camina
rectamente?
8 Pero hace poco mi pueblo se ha levantado
como enemigo;
a los que pasan confiados, como los que
vuelven de la guerra,
les quitáis la túnica y el manto.
9 A las mujeres de mi pueblo expulsáis de sus
hogares queridos;
a sus niños pequeños les arrebatáis mi
gloria para siempre.
10 ¡Levantaos y marchaos!
Porque este no es vuestro lugar de
descanso,
a causa de la impureza que destruye
con una destrucción atroz.
11 Si un hombre que camina con espíritu de
falsedad mintiese diciendo:
“Yo os profetizaré sobre el vino y la sidra”,
ese sería el profeta para este pueblo.
12 “Ciertamente os reuniré a todos, oh Jacob;
recogeré el remanente de Israel.
Los juntaré como ovejas en el aprisco,
como rebaño en medio de su pastizal;

habrá estrépito de multitud de gente”.
13 El que abre camino subirá delante de ellos;
romperán la brecha, pasarán la puerta y saldrán por ella.
Su rey pasará delante de ellos,
con Yahvé a su cabeza.

3

1 Dije:
“Oíd, os ruego, cabezas de Jacob,
y jefes de la casa de Israel:
¿No os corresponde a vosotros conocer el derecho?
2 Vosotros, que odiáis el bien
y amáis el mal;
que les arrancáis la piel
y la carne de sobre sus huesos;
3 que coméis también la carne de mi pueblo,
les desolláis la piel,
les quebráis los huesos
y los picáis como para la olla,
como carne dentro del caldero”.
4 Entonces clamarán a Yahvé,
pero él no les responderá.
Antes bien, esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo,
por cuanto cometieron malvadas obras.
5 Así dice Yahvé acerca de los profetas que extravían a mi pueblo: “Si tienen algo que morder con sus dientes, proclaman: ‘¡Paz!’, pero a quien no les pone nada en la boca, le declaran la guerra”:

6 “Por tanto, se os hará noche sin visión,
y tendréis tinieblas sin revelación;
el sol se pondrá sobre los profetas,
y el día se oscurecerá sobre ellos.

7 Los videntes serán avergonzados
y los adivinos confundidos.

Sí, todos ellos se cubrirán los labios,
porque no habrá respuesta de Dios”.

8 Pero yo estoy lleno de poder por el Espíritu de Yahvé,
y de juicio y de fortaleza,
para denunciar a Jacob su rebelión
y a Israel su pecado.

9 Oíd esto, os ruego, jefes de la casa de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel,
que abomináis el derecho
y pervertís toda rectitud;
10 que edificáis a Sión con sangre
y a Jerusalén con iniquidad.

11 Sus jefes juzgan por soborno,
sus sacerdotes enseñan por precio,
y sus profetas adivinan por dinero;

y se apoyan en Yahvé, diciendo:
“¿No está Yahvé entre nosotros?
No vendrá sobre nosotros ningún mal”.

12 Por tanto, por vuestra causa Sión será arada como un campo,
Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas,
y el monte del templo en cumbres boscosas.

4

1 Acontecerá en los últimos días
que el monte del templo de Yahvé será
establecido como cabeza de los montes,
y será exaltado sobre los collados;
y los pueblos fluirán hacia él.
2 Muchas naciones irán y dirán:
"¡Venid! Subamos al monte de Yahvé,
a la casa del Dios de Jacob;
para que él nos enseñe sus caminos,
y caminemos por sus sendas".
Porque de Sión saldrá la ley,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.
3 Él juzgará entre muchos pueblos,
y decidirá por naciones fuertes y lejanas.
Convertirán sus espadas en rejas de arado,
y sus lanzas en podaderas.
No alzará espada nación contra nación,
ni se adiestrarán más para la guerra.
4 Sino que cada uno se sentará bajo su vid y
bajo su higuera,
y no habrá quien los amedrente;
porque la boca de Yahvé de los Ejércitos ha
hablado.
5 Aunque todos los pueblos caminen cada
uno en el nombre de su dios,
nosotros caminaremos en el nombre de
Yahvé, nuestro Dios, por los siglos de los
siglos.
6 "En aquel día", dice Yahvé,
"reuniré a la que cojea,
y recogeré a la descarriada,
y a la que yo había afligido;

7 y haré de la que cojeaba un remanente,
y de la que fue arrojada lejos una nación fuerte;
y Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre”.
8 Y tú, torre del rebaño, collado de la hija de Sión,
hasta ti vendrá el antiguo dominio,
el reino de la hija de Jerusalén.

9 Ahora bien, ¿por qué gritas tanto?
¿Acaso no hay rey en ti?
¿Ha perecido tu consejero,
que te han entrado dolores como de mujer de parto?
10 Duélete y gime, hija de Sión,
como mujer de parto;
porque ahora saldrás de la ciudad
y morarás en el campo,
y llegarás hasta Babilonia.
Allí serás librada;
allí te redimirá Yahvé de la mano de tus enemigos.

11 Ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen:
“Sea profanada,
y vean nuestros ojos su deseo en Sión”.
12 Pero ellos no conocen los pensamientos de Yahvé,
ni entienden su designio;
pues él los ha juntado como gavillas en la era.
13 ¡Levántate y trilla, hija de Sión!

Porque haré tu cuerno de hierro,
y tus pezuñas de bronce.
Desmenuzarás a muchos pueblos;
y consagrarás su botín a Yahvé,
y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

5

1 Agrupa ahora tus tropas,
hija de batallones;
nos han puesto sitio.
Con una vara herirán en la mejilla al juez de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata,
aunque eres pequeña entre las familias de Judá,
de ti me saldrá el que será caudillo en Israel;
cuyos orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.
3 Por tanto, él los abandonará hasta el tiempo en que la que está de parto dé a luz;
entonces el resto de sus hermanos volverá junto a los hijos de Israel.
4 Y él estará en pie y pastoreará con la fuerza de Yahvé,
con la grandeza del nombre de Yahvé su Dios;
y habitarán seguros, porque entonces será él engrandecido hasta los confines de la tierra.
5 Y él será nuestra paz. Cuando el asirio entre en nuestra tierra
y cuando huelle nuestros palacios,
levantaremos contra él siete pastores

y ocho hombres eminentes.
6 Ellos pastorearán la tierra de Asiria a espada,
y la tierra de Nimrod en sus puertas;
y él nos librará del asirio
cuando viniere a nuestra tierra
y hollare nuestras fronteras.
7 El remanente de Jacob estará en medio de muchos pueblos
como el rocío de Yahvé,
como la lluvia menuda sobre la hierba,
la cual no espera al hombre
ni aguarda a los hijos de los hombres.
8 Asimismo el remanente de Jacob estará entre las naciones,
en medio de muchos pueblos,
como el león entre las bestias de la selva,
como el cachorro de león entre las manadas de ovejas,
el cual, si pasare, pisotea y despedaza,
y no hay quien escape.
9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos,
y todos tus adversarios serán exterminados.
10 “Acontecerá en aquel día”, dice Yahvé,
“que haré matar vuestros caballos de entre vosotros
y haré destruir vuestros carros.
11 Asolaré las ciudades de tu tierra
y derribaré todas tus fortalezas.
12 Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías,
y no habrá en ti más adivinos.
13 Haré destruir tus esculturas y tus imágenes grabadas de en medio de vosotros,

y nunca más te inclinarás ante la obra de tus manos.
14 Arrancaré tus bosques sagrados de en medio de vosotros
y destruiré tus ciudades.
15 Y con ira y con furor ejecutaré venganza
sobre las naciones que no obedecieron”.

6

1 Escuchad ahora lo que dice Yahvé:
“Levántate, expón tu causa ante las montañas,
y deja que las colinas oigan tu voz.
2 Oíd, montañas, el pleito de Yahvé,
y vosotros, cimientos inmutables de la tierra;
porque Yahvé tiene un pleito con su pueblo,
y entrará en juicio con Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he molestado?
¡Responde contra mí!
4 Pues yo te saqué de la tierra de Egipto,
y te redimí de la casa de servidumbre.
Envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a Miriam.
5 Pueblo mío, recuerda ahora lo que tramó Balac, rey de Moab,
y lo que le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal,
para que reconozcas los actos de justicia de Yahvé”.

6 ¿Con qué me presentaré ante Yahvé,
y me inclinaré ante el Dios Altísimo?
¿Me presentaré ante él con holocaustos,

con terneros de un año?
7 ¿Se agradará Yahvé de millares de carneros,
o de diez mil arroyos de aceite?
¿Daré a mi primogénito por mi rebelión,
el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?
8 Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno.
¿Y qué pide Yahvé de ti, sino que hagas justicia,
que ames la misericordia y que camines humildemente con tu Dios?

9 La voz de Yahvé clama a la ciudad —
y es de sabios temer tu nombre —
"Escuchad la vara,
y a quien la designó.
10 ¿Hay todavía en la casa del impío tesoros de maldad,
y el efa escaso que es detestable?
11 ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa,
y bolsa de pesas engañosas?
12 Pues sus ricos están llenos de violencia,
y sus moradores hablan mentira,
y su lengua es engañosa en su boca.
13 Por eso yo también te heriré gravemente,
asolándote por tus pecados.
14 Comerás, pero no te saciarás,
y el vacío estará en tus entrañas.
Recogerás, pero no salvarás,
y lo que salvaras, lo entregaré yo a la espada.
15 Sembrarás, mas no segarás.

Pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el
aceite;
y pisarás uvas, mas no beberás el vino.
16 Porque se han guardado los estatutos de
Omrí,
y todas las obras de la casa de Acab.
Habéis caminado según sus consejos,
para que yo te entregue a la desolación,
y a vuestros moradores a la burla.
Llevaréis, pues, el reproche de mi pueblo”.

7

1 ¡Ay de mí! Porque soy como cuando han
recogido los frutos del verano, como los
rebuscos de la vendimia.
No queda ni un racimo de uvas para comer;
mi alma desea la breva.
2 Ha perecido el hombre piadoso de la tierra,
y no queda nadie recto entre los hombres.
Todos acechan para derramar sangre;
cada cual caza a su hermano con una red.
3 Sus manos son diestras para hacer el mal;
el príncipe y el juez exigen soborno.
El poderoso manifiesta el deseo de su alma,
y así traman todos juntos la conspiración.
4 El mejor de ellos es como una zarza;
el más recto es peor que un seto de espinos.
El día de tus atalayas,
el día de tu castigo ha llegado;
ahora será su confusión.
5 No confiéis en el prójimo,
ni tengáis fe en el amigo;
de la que duerme a tu lado,

guarda las puertas de tu boca.
6 Porque el hijo deshonra al padre,
la hija se levanta contra su madre,
la nuera contra su suegra,
y los enemigos del hombre son los de su propia casa.
7 Mas yo miraré hacia Yahvé;
esperaré al Dios de mi salvación.
El Dios mío me oirá.
8 No te alegres de mí, enemiga mía.
Aunque caiga, me levantaré;
aunque more en tinieblas, Yahvé será mi luz.
9 Soportaré la indignación de Yahvé,
porque pequé contra él,
hasta que él juzgue mi causa y me haga justicia.
Él me sacará a la luz,
y yo veré su justicia.
10 Mi enemiga lo verá,
y la vergüenza cubrirá a la que me decía:
"¿Dónde está Yahvé, tu Dios?".
Mis ojos la verán;
ahora será pisoteada como el fango de las calles.
11 ¡Viene el día de edificar tus muros!
En aquel día se ensancharán tus fronteras.
12 En aquel día vendrán a ti desde Asiria y las ciudades de Egipto,
desde Egipto hasta el Gran Río,
de mar a mar
y de montaña a montaña.

13 Pero la tierra será asolada por causa de sus moradores,
por el fruto de sus obras.
14 Pastorea a tu pueblo con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que mora solo en la selva,
en medio del Carmelo. Que se alimenten
en Basán y Galaad, como en los tiempos de antaño.
15 “Como en los días de tu salida de la tierra de Egipto,
yo les mostraré maravillas”.
16 Las naciones lo verán y se avergonzarán de todo su poderío;
se pondrán la mano sobre la boca
y se les ensordecerán los oídos.
17 Lamerán el polvo como la serpiente;
como los reptiles de la tierra, saldrán temblando de sus agujeros.
Se volverán con temor a Yahvé, nuestro Dios,
y tendrán miedo ante ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdona la iniquidad
y pasa por alto la rebeldía del remanente de su heredad?
No retiene para siempre su enojo,
porque se deleita en la misericordia.
19 Él volverá a tener compasión de nosotros;
sepultará nuestras iniquidades.
Tú arrojarás todos nuestros pecados a lo profundo del mar.
20 Mostrarás tu fidelidad a Jacob,

y tu misericordia a Abraham,
como juraste a nuestros padres desde los
tiempos de antaño.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13